



«Es muy posible que Trump no termine su presidencia: le retirarán o dimitirá del cargo»

«Escribía de política en el 'New Yorker' y no contaba que era surfista por si me quitaba credibilidad»

Finnegan, ayer en La Zurriola. Las lesiones por una caída de bici le impidieron surfear. :: SARA SANTOS

«El surf es como la vida: son más los días malos, pero los buenos resultan extraordinarios»

William Finnegan. Escritor

El periodista y autor norteamericano recibe hoy el Euskadi de Plata por 'Años salvajes, mi vida y el surf', una memoria que desmitifica su deporte

:: MITXEL EZQUIAGA

SAN SEBASTIÁN. El periodista y escritor norteamericano William Finnegan (Nueva York, 1952) quería surfear ayer en la playa de La Zurriola, pero las lesiones que sufre en un pie por la reciente caída de una bicicleta se lo impidieron. El autor paseó descalzo por la arena, bromeó con los ciudadanos que tomaban el sol en la calurosa mañana de ayer y se dedicó a uno de sus placeres favoritos: conversar. Aunque insiste en que, por deformación, prefiere hacer preguntar que responderlas.

Finnegan lleva toda la vida dedicado al periodismo, especialmente en The New Yorker, donde escribió de política internacional y norteamericana durante décadas. Pero compaginaba el oficio con la pasión que cultivó desde niño: el surf. «Era una actividad oculta: pensaba que si la gente se enteraba de que yo era surfista perdería credibilidad», confiesa ahora. Pero lo contó: escribió unas memorias, 'Años salvajes, mi vida y el surf', que terminaron recibiendo el Pulitzer a la mejor biografía y se convirtieron en libro de culto, y no solo para los surfistas.

«El surf es una metáfora de la vida, y en los dos ocurre lo mismo: son más los días malos que los días buenos, pero cuando hay un día bueno de verdad, resulta extraordinario», dice este hombre vital y cordial, que mezcla el castellano y el inglés y recibe hoy «encantado» el Euskadi de Plata de los libreros guipuzcoanos.

–¿Es especial un premio que conceden los propios libreros?

–Por supuesto. Soy un hombre de libros, aunque ahora se me conoce

por el surf, y para alguien que ha pasado la vida en el periodismo es un honor un premio otorgado por los libreros.

–¿Conocía ya el País Vasco y sus olas?

–Sí, he estado en lugares como Mundaka o Biarritz. Vine aquí por primera vez en 1970, de mochilero, con solo 17 años. Dormía en los parques y viajaba como podía. Surfear por toda la costa cantábrica.

–Quizás era más feliz entonces que hoy, pese a su reciente Pulitzer...

–No. Era más joven, pero no más feliz. Fui un chaval atormentado por un alma torturada de escritor.

–¿Es usted un surfista que escribe o un escritor que surfea?

–Yo siempre me he visto a mí mismo como un periodista. Cuando me planteé escribir este libro, que es como una memoria de la primera parte de mi vida, busqué los diarios que escribí de joven. Y sorprendentemente nunca anotaba nada relacionado con el surf. Pasaba horas en el agua, y mi vida era buscar olas, pero no escribía de eso, sino de los libros que leía. Yo he pasado 30 años en el New Yorker, he escrito de política o de conflictos internacionales... pero el surf, por lo visto, quedaba en mi interior. Ahora compruebo que da más dinero contar mi vida que escribir libros periodísticos...

–Usted ha contado que escribir al fin sobre surf fue como una especie de 'salida del armario'. ¿Por qué decidió hacerlo?

–Fue un proceso. Durante años pensé que mis análisis sobre política tendrían menos credibilidad si la gente sabía que era tan aficionado al surf. Hay quien piensa que es un deporte asociado a los porros, o a tener el cerebro en otro sitio, en terrenos no apropiados para un escritor político... Hay demasiados tópicos.

–Al final escribió el libro y se convirtió en un fenómeno, y no solo entre los aficionados al surf. ¿Por qué cree que ha ocurrido, en Estados Unidos pero también en países como España o Francia?

–¡No lo sé! Recibo muchas cartas de

lectores que son practicantes del surf y me cuentan que se ven reflejados en esas páginas en las que cuento la búsqueda de la ola o mi relación con el mar. Pero también de otros lectores interesados en la época en que crecí, en una América bien diferente a la de hoy, que se cuenta en el libro.

–**Sí, en una California tan vital como conflictiva.**

–Eran los años 50 y 60 del siglo XX. Había una complicada combinación de inocencia y violencia, con los chicos peleando en las calles, una libertad absoluta que nos permitía andar por ahí... Hoy no dejo a mi hija de 15 años ir a ninguna parte, por seguridad, y entonces hacíamos lo que queríamos. Éramos salvajes, sí. Eso cuento en el libro, con historias como mis viajes en busca de las olas a Hawai. Hay quien me dice que le seduce ese buscar 'los paraísos perdidos' en lugares como las islas Fiyi.

–**En el libro está el surf, pero sobre todo está la vida. ¿Aprendió en el surf lecciones que ha llevado luego a su vida cotidiana?**

–Sí. A mi trabajo, por ejemplo: controlar el miedo o los sentimientos en situaciones extremas, pero también tolerar la frustración de los días malos. En el surf son más los días en que sales a buscar olas y no hay. Pero no quiero mitificar: el surf es un deporte improductivo que al final no sirve para nada y que, además, es bastante destructivo.

–**¿Destructivo? ¿Por qué?**

–Porque aprender a practicar requiere años y años, concentración máxima y olvidarse de lo demás. Aprendo

der a surfear de adulto es complicado; hay que hacerlo de niño. Y entonces muchos chavales, por culpa del surf, dejan de lado su educación, sus relaciones familiares... Solo piensan en la gran ola.

–**Es una visión poco romántica del surf. ¿Usted no recomendaría a unos chavales que empezaran con ese deporte?**

–No lo haría, no. Hay personas que son capaces de combinar una vida

profesional y personal con el surf, pero son excepciones. El surf es duro físicamente también: se te quema la piel, los ojos sufren de tanto sol y mar... Mi hija de 15 años no surfea y eso me hace feliz.

–**Obama dijo estar disfrutando de su libro. Quizás eso ayudó a la promoción.**

–Nunca se sabe. Recuerdo que estuve con Obama en Chicago antes de que se hiciera conocido y, por supuesto, antes de ser presidente. Sabíamos que ya era un personaje y fui a pasar

unos días con él para escribir un perfil. Fueron muy generosos, tanto él como su esposa, Michelle. Cuando escribí el reportaje y lo llevé a mi editor me dijo que aquello, más que un perfil, era una 'mamada', con perdón. «¿No tienes nada malo que decir de este hombre?», me dijo. Intenté añadir algo negativo que recordaba, pero era poco. ¡Aquel hombre era como Jesucristo, demasiado bueno para ser real! Entre las personas que entrevisté entonces varias me dijeron que Obama sería el primer presidente negro en la historia de Estados Unidos. Estúpidamente no lo incluí en mi reportaje. Visto desde hoy hubiese sido un buen título anticipativo.

–**¿Qué juicio hace de su etapa como presidente?**

–Era un líder inteligente, sensible, contemporáneo... pero el legislativo estaba en su contra y quizás por eso no brilló su presidencia. No supo negociar con los poderes más conservadores de Washington, pero tenía una oposición tan fuerte que tal vez nunca hubiese fructificado ningún tipo de negociación.

–**¿Y Trump?**

–Lo está haciendo tan mal, y cometiendo tantas aparentes ilegalidades, que hay serias posibilidades de que se le retire de la presidencia por 'impeachment' o incluso dimita. Los republicanos están hartos de él, y el apoyo popular está más bajo que nunca para un presidente que acaba de ser elegido.

–**¿Escribirá otro libro de surf?**

–No creo... aunque mi agente me pide más libros de memorias. No quiero escribir tampoco de periodismo, uno de esos libros sobre «qué se esconde detrás de la historia». Trabajé en el New Yorker y muchos periodistas de ese medio han contado ya en libros hasta quién se acostaba con quién... Pero de joven pasé unos años en una compañía de ferrocarriles de California y quizás ese periodo dé juego...



AÑOS SALVAJES. MI VIDA Y EL SURF
WILLIAM FINNEGAN

Estilo: Memorias.
Editorial: Libros del Asteroide.
Páginas: 593.
Precio: 25 euros

Doble encuentro hoy con los lectores en San Sebastián

William Finnegan recibe hoy por la mañana, junto a Juan Luis Zabalá, el premio Euskadi de Plata que conceden los libreros guipuzcoanos. Será a las 11.30 de la mañana en la 'cripta' de la Biblioteca Municipal. Por la tarde protagonizará otro encuentro con los lectores en la inauguración del nuevo ciclo puesto de la Diputación de Gipuzkoa que conecta deporte y cultura. Será en el Aquarium, a las 18.30, con entrada libre.

En este primer encuentro, basado en el surf, intervendrán también Iñigo Urdinaga, autor de 'Surflaria eta paradisia', Maialen Sáez, presidenta de la Federación Guipuzcoana de Surf; y Sancho Rodríguez, promotor del Surfifestival y Savage Cinema. También estará Denis Itxaso, diputado de Cultura y Deporte, departamento que organiza el acto y el ciclo.